

**COLECCIÓN  
FUNDACIÓN BBVA – NEOS**

**Wolfgang Rihm  
Vigilia**

**WOLFGANG RIHM:**

De niño quería ser cura. No para proclamar la palabra de Dios, sino porque le gustaban los ritos de la iglesia: la Eucaristía, la música, el incienso, la ‘puesta en escena’ al completo. “En esa época yo ya sentía una temprana inclinación por el teatro.”

Cuando Wolfgang Rihm dice ser un “animal de teatro”, sus palabras dejan entrever su inclinación por la ocurrencia sutil y su creativo dominio de la lengua. Quienes hayan leído sus entrevistas habrán notado que se vale de ellas para incitarnos a ser un poco más críticos con los conceptos estandarizados. De hecho, buena parte del discurso de Rihm, tanto si es verbal como musical, mueve a la reflexión. Cuando se le pregunta a qué se refiere al decir que está “peleando una batalla perdida”, la respuesta que ofrece es típicamente suya: “La batalla perdida es la primera que libramos. La labor de nuestra vida consiste en hacer de ella una batalla vencida.”

Cualquiera que piense que un hombre inteligente y educado como Rihm es favorable al ascetismo intelectual (“¡Evita la diversión!”) anda un poco perdido. Rihm no es uno de esos cerebrales orfebres del sonido, sino un músico hasta la médula que, con lúdico deleite, se entrega al juego de formas y colores; un compositor que permite a la música respirar con libertad en lugar de, egoístamente, obligarle a tomar una forma determinada. Su música es memorable; permanece tiempo en la retina. Por eso la etiqueta de la ‘Nueva Simplicidad’ se le queda pequeña: a cualquiera que le interese Rihm le fascinará su complejidad y ambivalencia; por aquellas cosas que transforma en sonidos pero que al tiempo evita constreñir con palabras. Rihm no entiende esa costumbre de explicar la música en las notas de un programa de concierto o en la carpetilla de un disco: para él lo que importa, en primer lugar, es la percepción de la música, y en segundo, su impacto y ‘exégesis’, y no al revés. Rihm está convencido de que “la mejor forma de entrar en el arte sigue siendo el arte mismo. Enfrentarse a él agudiza más los sentidos que el empaparse de la retórica del artista.”

Thomas Voigt

*Traducción del inglés: David Rodríguez Cerdán*